



Investigaciones Geográficas (Esp)

ISSN: 0213-4691

investigacionesgeograficas@ua.es

Instituto Interuniversitario de Geografía
España

Ponce Herrero, Gabino; Dávila Linares, Juan Manuel
EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN RECIENTE DE UN ÁREA MARGINAL: LA
VALL DE BENEIXAMA (Alicante)
Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 8, 1990, pp. 131-151
Instituto Interuniversitario de Geografía
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17654236007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN RECIENTE DE UN ÁREA MARGINAL: LA VALL DE BENEIXAMA (Alicante)*

Gabino Ponce Herrero
Juan Manuel Dávila Linares

RESUMEN

Los tres pequeños municipios de la Vall de Beneixama, carentes de un decisivo impulso endógeno, habían quedado marginados del proceso de industrialización generado en las comarcas circundantes: calzado en el Vinalopó, juguetes en la Foia de Castalla y textil en *les Valls d'Alcoi*. No obstante, la crisis estructural padecida por esos ramos de actividad en los años sesenta y setenta, con la quiebra del modelo empresarial de integración vertical, y su sustitución por un modelo más flexible, con tareas desagregadas, impulsó el desarrollo industrial en la Vall, gracias a una oferta de mano de obra barata y a una dinámica laboral en buena parte clandestina y dispersa.

RÉSUMÉ

Les trois petites communes de la *Vall de Beneixama*, manquant d'une décisive impulsion endogène, avaient resté marginés du procès d'industrialisation engendré aux comarques environnantes: chaussure au *Vinalopó*, jouets à la *Foia de Castalla* et textile aux *Valls d'Alcoi*. Mais, la crise structurale souffrite par ces branches d'activité pendant les années soixante et soixante-dix, avec la faillite du modèle d'entreprise d'intégration vertical et sa substitution par un modèle plus flexible, avec travaux désagrégés, a poussé le développement industriel à la Vallée, grâce à une offre de main d'oeuvre pas chère et à une dynamique du travail surtout clandestine et dispersée.

El curso superior del río Vinalopó acoge a tres pequeños municipios, Beneixama, Canyada y Camp de Mirra, con 1.943, 1.067 y 393 habitantes de hecho respectivamente en 1986. Integrados en la subunidad morfológica denominada la Vall de Beneixama, situada entre Banyeres y Villena, son municipios eminentemente rurales, con una economía tradicional fundamentada en la explotación de cultivos de secano, cereales, vid y olivo, a los que se

* Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación P. B. 87-0788, subvencionado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, del Ministerio de Educación y Ciencia.

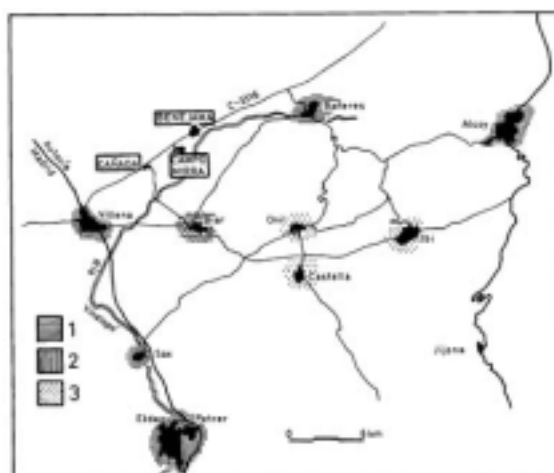


Figura 1. La Vall de Beneixama y las áreas de influencia industrial: 1, textil; 2, calzado; 3, juguete. Elab. prop.

incorporaron más recientemente algunos frutales, en evolución hacia una industrialización incipiente.

La agricultura se ha visto históricamente condicionada por dos imperativos: la reducida extensión de los términos municipales y las adversas condiciones térmicas que rigen, sobre todo, en invierno y primavera. Así, la ampliación de la superficie cultivada ha sido imposible (prácticamente todo el suelo útil está puesto en valor desde antiguo) y la introducción de cultivos más productivos, como los de regadío, se ve limitada en su variedad y extensión por las bajas temperaturas reinantes en momentos críticos de sus ciclos vegetativos, pese a contar con suficientes recursos hídricos subterráneos.

Con estas circunstancias, los tres municipios han constituido focos tradicionales de

excedentes de mano de obra, forzada a la emigración. En conjunto, la Vall ha pasado de 4.510 habitantes censados en 1900 a 3.403 en 1986, pérdida absoluta a la que debe sumarse la equivalente a los saldos vegetativos.

Ese contingente de emigrantes se desplazó en busca de ocupación a las ciudades industriales vecinas, sobre todo después del ecuador de la centuria, atraídos por las industrias del calzado, en el Valle del Vinalopó, del juguete, en la vecina Foia de Castalla, y textil y papelera, en les *Valls d'Alcoi*. Tal relación laboral, en ocasiones sujeta a migraciones cotidianas, y el retorno de algunos emigrantes, aún con escasa importancia cuantitativa, ha tenido una gran trascendencia cualitativa, ya que ha permitido profesionalizar, especializar a la población autóctona en tareas que, con el paso del tiempo, arraigaron en estos municipios rurales, implantadas en parte por esos mismos trabajadores, ya emancipados y convertidos en pequeños empresarios, y en parte por industriales foráneos en busca de mano de obra barata y, en cierta medida, cualificada.

No debe, sin embargo, pensarse que la industria en estos municipios ha alcanzado cotas relevantes, ni en número de empresas ni en mano de obra asalariada, con respecto a los grandes municipios vecinos, como ponen de manifiesto los porcentajes del cuadro adjunto; aunque su desarrollo supone una importante válvula de escape para unas economías débiles y anquilosadas.

Cuadro I
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES ECONÓMICOS (%)

	1950			total	1981			total
	1.º	2.º	3.º	activos	1.º	2.º	3.º	activos
Beneixama	65,1	18,7	16,2	856	25,4	48,2	26,4	636
Canyada*	74,6	17,3	8,1	418	43,3	42,7	13,9	331
C. Mirra	83,6	6,2	10,2	226	48,9	38,5	12,6	135

* Canyada, datos de 1965

Fuente: Padrones de habitantes, elab. prop.

En este contexto, el objeto del presente estudio consiste en la búsqueda de los factores responsables de los cambios de actividad, a partir del análisis de la población laboral y de los censos industriales, intentando discernir elementos endógenos y exógenos en el incipiente proceso de industrialización, así como las relaciones de interdependencia y complementariedad entre industria y mano de obra industrial de los municipios rurales y empresas, o empresarios, de las vecinas localidades industriales.

1. Las materias primas y las fuentes de energía autóctonas, bases de un proceso fabril limitado

La elaboración de algunos productos agrícolas ha sido prácticamente la única manifestación artesanal histórica hasta los años cincuenta del presente siglo. Diversos autores señalaron en los siglos XVIII, XIX y primera mitad del XX, la presencia de varios molinos de harina y de aceite, instalados aquí merced a la presencia del curso fluvial del Vinalopó, cuya fuerza motriz aprovechaban, cumpliendo así con la demanda de buena parte de los cosecheros de pueblos vecinos, además de con la generada en ellos mismos: la cantidad de

molinos en Beneixama en 1845, cinco de aceite y otras tantos de harina, habla de una importante capacidad de molturación, excesiva sin duda para las cosechas del municipio¹.

La misma fuerza motriz justifica la presencia, también en esos años, de un molino de papel en Beneixama, actividad tradicional que salpica el curso del río desde su nacimiento en Banyeres hasta estos municipios, en los que el escaso débito fluvial es derivado para riego. Ha sido pues el agua, y más en concreto su fuerza hidráulica, un factor de localización fabril determinante, al igual que en las riberas de los ríos alcoyanos, que potenció el desarrollo fabril de Banyeres (papel y textil), principal municipio gestor del recurso, en detrimento de los pueblos de aguas abajo, como los de la Vall de Beneixama, beneficiados sólo de sobrantes.

Cuadro II
NÚMERO DE INDUSTRIAS, POR RAMOS, EN 1957

Industrias	Beneixama	Canyada	C. Mirra	LA VALL
Alimenticias	56	3	5	64
Extractivas		2	2	4
Textil	4			4
Cuero y calzado	2			2
Muñecas	1			1
Papel	1			1
Otras	6	5	2	13
Total	70	10	9	89

Fuente: Dicci. del Mov. 1957, elab. prop.

Por último, cabe destacar la elaboración tradicional de vinos y aguardientes, a partir de la transformación de la cosecha de vid; labor favorecida por la instalación de los ferrocarriles de Alicante a Madrid y de Yecla a Muro de Alcoi, a través de los cuales se embarcaban hacia sus destinos.

En los años cincuenta de la centuria actual, el Registro Industrial pone de manifiesto el peso abrumador de las tareas de elaboración y manufactura de productos agrarios, algunas de ellas con notable arraigo. Pero, además, se observa ya la presencia de tres nuevas manufacturas sin duda ligadas a las industrias establecidas en las áreas pioneras circundantes: 4 talleres de tejidos, 2 de marroquinería y uno de juguetes, todas en Beneixama.

En esos momentos, el desglose de las manufacturas alimenticias pone de manifiesto el marcado carácter artesanal de muchas de ellas, como las 7 fábricas de «aderezo de aceitunas» y la elaboración doméstica de quesos, muy extendida en el Camp de Mirra², así como el trabajo estacional de otras, como los 30 lagares de vino y las 14 almazaras inscritos.

En las décadas siguientes, las artesanías alimenticias y la fabricación de papel, esto es, las dos actividades endógenas de la Vall, desaparecieron o quedaron relegadas ante el empuje y la expansión de los procesos de industrialización exógenos.

2. Las ramas de actividad industrial desarrolladas

Dos son las fuentes utilizadas para analizar la presencia y evolución de las ramas de

Cuadro III
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL POR RAMOS EN 1950

	Beneixama	C. Mirra	VALL n.º	BENEIXAMA %
Alimentación	18	5	23	10,1
Textil-confecc.	12	1	13	5,7
Madera-muebles	37	4	41	18,0
Piel-calzado	6	5	11	4,8
Química	-	-	-	-
Construcc.-cerám.	50	-	50	21,9
Metal	13	4	17	7,5
Juguetes	-	-	-	-
Otras	70	3	73	32,0
TOTAL	206	22	228	100

Fuente: Padrones Municipales de Población. Elab. prop.

Cuadro IV
*DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL
POR RAMOS EN 1960 Y 1965*

	Beneixama (1960)	Canyada (1965)	VALL n.º	BENEIXAMA %
Alimentación	42	3	45	12,8
Textil-confecc.	65	27	92	26,0
Madera-muebles	27	8	35	9,9
Piel-calzado	2	-	2	0,5
Química	-	-	-	-
Construcc.-cerám.	49	31	80	22,6
Metal	12	1	13	3,6
Juguetes	11	-	11	3,1
Otras	62	14	76	21,5
TOTAL	270	84	354	100

Fuente: Padrones Municipales de Población. Elab. prop.

actividad industrial: la declaración de actividad recogida en los Padrones municipales, desde 1950, y los Listados del Ministerio de Industria, desde 1975. Se trata, sin duda, de fuentes con notables insuficiencias que exigen ser comparadas y contrastadas.

El Padrón ofrece la actividad desempeñada por el encuestado, aunque con frecuencia la clasificación de trabajadores se hace difícil por el registro de efectivos bajo epígrafes tan genéricos como «artesano, obrero industrial o industrial». No permite conocer el número de industrias ubicadas en el municipio y sólo excepcionalmente se hace constar que el inscrito

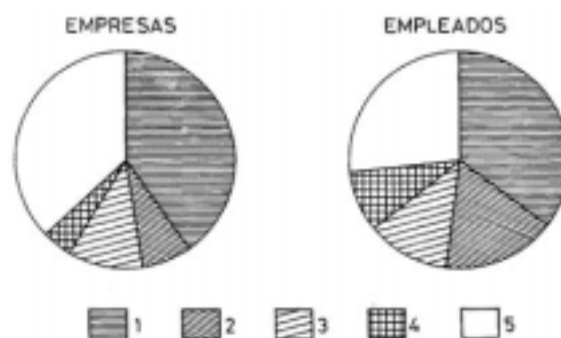


Figura 2. La industria en la Vall de Beneixama: 1, textil; 2, calzado; 3, construcción; 4, juguetes; 5, otros. Elab. prop.

trabaja en una localidad diferente a la que reside, cuando el fenómeno está muy extendido. Por el contrario, tiene la ventaja de recoger prácticamente a la totalidad de activos, ya que en general se hace constar el oficio desempeñado aun cuando éste se realice en los domicilios, como es el caso de muchos hiladores y aparadoras; no obstante, el principal inconveniente se plantea por la desaparición de varios de esos Padrones.

El Registro de Actividades Industriales del Ministerio de Industria ofrece para cada municipio el número de empresas y obreros censados en cada ramo; es pues la base para el estudio de la dinámica empresarial. No obstante, algunas deficiencias observadas apuntan a una falta de actualización de los datos, de manera que son consignados establecimientos ya cerrados en el año en que se realiza el Registro y, por el contrario, otros en activo no son recogidos (problema seguramente debido a la indolencia en la tramitación de altas y bajas). Por otra parte, el número de obreros viene dado por la suma de aquéllos que cuentan con empleo regulado, de manera que son excluidos de esta fuente los trabajadores en sus domicilios y los que, aun desempeñando su tarea en las fábricas, no disponen de expediente legal.

Las limitaciones expuestas deben estar presentes en el momento de interpretar los datos numéricos, cuyo valor, además de ser las mejores aproximaciones al censo real de activos de que se dispone, radica en la plasmación de tendencias cualitativas.

El Padrón de 1950 pone de manifiesto la vigencia de un sector secundario de marcado carácter artesanal, en el que las tres principales ramas de actividad se ordenan, según la

población empleada, de la siguiente manera: construcción, madera y mueble y alimentación (ver cuadro estadístico), esto es, las labores imprescindibles para cubrir las necesidades autóctonas. Muy por detrás quedan dos manifestaciones que, a la postre, se convertirían en los principales soportes del sector: el hilado y el calzado (en concreto, actividades intermedias de esos ramos).

2.1. *El subsector textil*

La actividad hilandera, de gran tradición en las comarcas del interior alicantino, se expandió desde el núcleo pionero de Alcoi a los de su entorno, llegando a Banyeres (en la cabecera de la Vall de Beneixama) a finales del s. XVIII³, merced tanto al estímulo alcoyano como a la presencia de una fuente de energía indispensable: el río Vinalopó. Con diversas vicisitudes, la industria textil aparece en los pueblos de la Vall en la década de los años cincuenta, cuando, una vez superada la crisis de posguerra, el mercado nacional comienza a estabilizarse y a demandar de manera creciente artículos textiles de uso doméstico común, verdadera especialidad de la zona.

El textil alcoyano experimentó una aguda crisis en el primer cuarto del s. XIX, orientándose, a partir de esos momentos, hacia un tejido de baja calidad que aprovecha los productos regenerados como materias primas básicas⁴. De esa manera, el período de posguerra y autarquía constituyó uno de los momentos de mayor esplendor, que propició, además, el desarrollo del ramo de la lana y el algodón. Es el momento en que surgen las grandes factorías en los principales núcleos de la comarca, con una estructura productiva caracterizada por una integración vertical, ya que en las mismas factorías se desarrollaba todo el proceso productivo: hilado, tejido y acabado.

Sin embargo, es en los años sesenta cuando la expansión del textil alcanza cotas significativas en la Vall, debido a la crisis de reconversión padecida en el ramo desde los primeros años de la década. A partir de esos momentos, de manera paralela al incremento del nivel de vida en el país, la demanda comienza a exigir cada vez mayor calidad y diseño, crecen los costes de producción por incremento salarial mientras la productividad sigue estancada, por efecto de la maquinaria empleada (modelos antiguos manuales), y se produce un brusco cambio originado por la aparición de las fibras artificiales, aspectos que, en su conjunto, dieron pie a otra crisis de reestructuración y adaptación, saldada con numerosas quiebras y, desde el punto de vista cualitativo, originaron un cambio en las estructuras empresariales verticales hacia una disgregación de las actividades específicas en numerosos pequeños talleres: hilados, tejidos, acabados, actividades auxiliares (ramo del agua), etc.

Es en esos momentos cuando el hilado se difunde por el medio rural inmediato a los núcleos productores (Banyeres y Biar en la comarca), en busca de mano de obra barata, cobrando valor la figura del «drapaire» o hilador, individualmente o agrupados en cooperativas, con uno o varios telares, normalmente procedentes de antiguas factorías, adquiridos de segunda mano. El proceso consiste en la subcontratación de diversas tareas específicas por mayoristas del ramo, o por alguna gran empresa que delega parte de su producción, entre los drapaires, que reciben el hilo en bovinas (procedente de regenerados fundamentalmente, aunque también se utiliza lana y fibras artificiales) y entregan los lienzos ya tejidos, cobrando por pieza confeccionada. Así, Beneixama, municipio de mayor implantación, pasó de 12 empleados en el ramo en 1950 a 65 en 1960, o lo que es lo mismo, de ocupar al 6% de los activos industriales en el primer Padrón al 24% en el segundo, convertido ya en el motor del progreso industrial de la Vall.

Ahora bien, la atomización empresarial, solución viable en los primeros momentos de la crisis, conlleva serios problemas estructurales, como los derivados de carencias de capital,

Cuadro V
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL
POR RAMOS EN 1970 Y 1975

	Beneixama (1970)	Canyada	C. Mirra (1975)	VALL n.º	BENEIXAMA (1970-75) %
Alimentación	42	3	15	60	11,6
Textil-confecc.	55	25	56	136	26,3
Madera-muebles	9	12	1	22	4,3
Piel-calzado	48	48	1	97	18,8
Química	-	4	8	12	2,3
Construcc. - cerám.	60	35	9	104	20,1
Metal	11	8	-	19	3,7
Juguetes	27	-	-	27	5,2
Otras	36	4	-	40	7,7
TOTAL	288	139	90	517	100

Fuente: Padrones Municipales de Población. Elab. prop.

Cuadro VI
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL
POR RAMOS EN 1981

	Beneixama	Canyada	C. Mirra	VALL n.º	BENEIXAMA %
Alimentación	19	9	9	37	6,9
Textil-confecc.	80	25	28	133	24,9
Madera-muebles	10	14	-	24	4,5
Piel-calzado	43	48	2	93	17,4
Química	-	6	9	15	2,8
Construcc.-cerám.	39	35	-	74	13,9
Metal	5	3	-	8	1,5
Juguetes	2	-	-	2	0,4
Otras	128	12	8	148	27,7
TOTAL	326	152	56	534	100

Fuente: Padrones Municipales de Población. Elab. prop.

de capacidad organizativa y comercial y de adaptación a una demanda cambiante, que abocaron al ramo a un estancamiento y pérdida de mercados, y obligaron a trazar un «Plan de Reconversión Textil», iniciado en 1981. Tal situación se ha plasmado en un crecimiento lento de los activos del ramo en la Vall, no exento de pérdidas reales de puestos de trabajo en los intercensales y de la sumersión laboral: el Padrón de 1970 sólo registraba 55 empleados en el ramo.

En la actualidad, el textil en la comarca, orientado a la producción del ramo denominado «Textil-hogar» y, más en concreto, a la fabricación de bayetas, gamuzas, fregonas, trapos de cocina y artículos industriales, continúa básicamente con las mismas estructuras que en los años setenta, lo que le hace especialmente sensible a situaciones adversas, mantenido, no obstante, por una demanda en aumento en el mercado nacional y por la apertura de nuevos mercados exteriores en Europa, en los países árabes y en Iberoamérica⁵.

En 1975 eran 33 las empresas del ramo registradas oficialmente en la Vall, con un nivel de ocupación de 2,2 empleados. En 1980, las empresas, atendiendo al lento desarrollo apuntado, ascendieron a 36. Por último, en 1985 se censaron 45 empresas con una tasa de empleo de 3,3. Cifras que ponen de manifiesto el acusado minifundismo del subsector en la comarca, comparado con los 27,7 empleados de media para el conjunto de la Comunidad Valenciana en 1980, o los 17,6 de la provincia en el mismo año⁶, y el estancamiento y clandestinaje apuntados. Con todo, el textil constituye la principal oferta industrial en los pueblos de la Vall, que daba empleo al 35% de los activos del sector en 1980, según el Registro del Ministerio de Industria, manteniendo el mismo porcentaje en 1985, o al 25% según el Padrón de 1981. Pero donde mayor relevancia alcanza el ramo es en el número de empresas radicadas en la Vall, 45 en total, que suponen el 40% del total de las industriales.

2.2. El subsector calzado

El otro soporte industrial de la Vall, el calzado, ha tenido una implantación menor y, a la vez, algo más lenta. En 1950 sólo 11 de los activos empadronados en Beneixama y Canyada declaraban tal actividad (proporción parecida a la del textil en ese año); no obstante, en 1960 y 1965 el número de zapateros había descendido a 2 en esos pueblos, cuando ya sumaban 92 los obreros textiles.

El subsector, con una arraigada implantación en el Valle del Vinalopó⁷, ha experimentado una serie de crisis y cambios similar a la del textil. Así, en los años sesenta, el auge de las exportaciones a Europa y, especialmente, a Estados Unidos, fue seguido de una etapa de capitalización empresarial y de concentración vertical de las tareas que, hasta esos momentos, habían estado muy atomizadas. Entre otras muchas ciudades, en Villena surgieron las grandes factorías que propiciarían el desarrollo socio-económico y la atracción de inmigrantes, muchos de ellos procedentes de los pueblos de la Vall de Beneixama, los más emigrados con carácter definitivo y algunos sujetos a migraciones cotidianas desde esos pueblos hacia los establecimientos fabriles de Villena.

Fue a finales de los años sesenta cuando la fabricación de calzado, labor eminentemente manual que emplea un elevado coeficiente de trabajadores por unidad de producto acabado, empezó a difundirse por el medio rural inmediato en busca de mano de obra barata, favorecido por la posibilidad de sacar fuera de la fábrica buena parte de las tareas intermedias en el proceso de fabricación del zapato.

Surgen, de esa manera, los primeros talleres zapateros «rurales», dedicados con preferencia al «aparado», con una dinámica, estudiada por Bernabé Maestre⁸, que se concreta en el reparto organizado de «cortes de piel» entre las aparadoras, que los cosen agrupadas en talleres (muchas veces bajo la estructura jurídica de cooperativas) o individualmente en sus domicilios. De forma paralela se difundió también la marroquinería (confección de bolsos, cinturones y otros artículos de piel), con escasa dedicación de maquinaria y mucha de mano de obra. Ambas centradas en el empleo femenino, de manera que han sido precisamente las mujeres las pioneras industriales en este ramo, mientras los hombres se incorporaron con cierto retraso, ya que las labores que desempeñan, más duras

Cuadro VII
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL Y DE LAS EMPRESAS
POR RAMO EN 1975

	Beneixama		Canyada		C. Mirra		VALL BENEIXAMA		
	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	% ob.
Aliment.	2	21	2	11	-	-	4	32	7,4
Tex.-Conf.	11	32	2	5	20	35	33	72	16,7
Mad.-Mueb.	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Piel-calz.	2	20	2	20	-	-	4	40	9,3
Química	4	13	6	8	2	3	12	24	5,6
Cons.-Cer.	12	47	4	25	19	36	35	108	25,1
Metal	12	54	2	2	4	10	18	66	15,3
Juguetes	3	37	-	-	1	2	4	39	9,0
Otras	8	32	2	2	3	16	13	50	11,6
TOTAL	54	256	20	73	49	102	123	431	100

Fuente: Ministerio de Industria, Registro Industria, elab. prop.

Cuadro VIII
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL Y DE LAS EMPRESAS
POR RAMO EN 1980

	Beneixama		Canyada		C. Mirra		VALL BENEIXAMA		
	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	% ob.
Aliment.	9	30	2	3	4	10	15	43	11,5
Tex. Conf.	12	57	4	30	20	44	36	131	35,0
Mad.-Mueb.	4	13	6	8	2	3	12	24	6,4
Piel-calz.	2	20	2	22	-	-	4	42	11,2
Química	-	-	1	2	1	13	2	15	4,0
Cons.-Cer.	2	21	4	18	-	-	6	39	10,5
Metal	6	15	1	1	1	3	8	19	5,1
Juguetes	3	37	-	-	1	2	4	39	10,4
Otras	3	22	-	-	-	-	3	22	5,9
TOTAL	41	215	20	84	29	75	90	374	100

Fuente: M. Industria, Registro Indus., elab. prop.

y precisas de maquinaria diversificada y más costosa (máquinas de coser suelas, de pegar, de montar, etc.), han tardado más en difundirse por el ámbito rural⁹.

Fue precisamente a raíz de la crisis padecida por el subsector, debida a la incidencia del freno impuesto a las exportaciones a Estados Unidos por la entrada en vigor de la Ley Mills en 1969-1970 y por la crisis energética desde 1973, seguida del alza de los precios de las materias primas y devaluación del dólar¹⁰, cuando el sistema de integración vertical entró en quiebra y se vuelve a una disgregación de actividades, difuminándose la fabricación de

calzado y afines por una pléyade de pequeños talleres, que buscan con frecuencia el medio rural atraídos por unos niveles salariales más bajos y la posibilidad, nada desdeñable, de escapar al control fiscal.

En este sentido, los padrones marcan el escalonamiento cronológico y por sexos con que se ha introducido el subsector en la Vall. Con valores relevantes aparece por vez primera en Beneixama, en 1970, con un total de 17 hombres y 31 mujeres. En 1975 cobran valor en Canyada, con 13 hombres y 35 mujeres, mientras nunca han destacado en el Camp de Mirra. En 1981, finalmente, sumaban 93 empleados en el conjunto de la Vall, de los cuales 70 eran mujeres, esto es, el 75% de los activos del ramo.

Ahora bien, el carácter domiciliario o clandestino queda manifiesto si se contrastan las cifras anteriores con las de empresas y obreros censados en el Registro del Ministerio de Industria en 1980: 4 y 42 respectivamente; ampliadas a 8 y 70 en 1985 por la misma fuente; que dan una dimensión media en torno a los 9 ó 10 empleados por empresa, frente a unas medias provincial y de la Comunidad Valenciana situadas entre 18 y 19 obreros¹¹.

2.3. *La construcción*

El ramo de la construcción descansa en las tradicionales cuadrillas de albañiles guiadas por un maestro de obras, con importante presencia en Beneixama, donde en 1950 suponían ya el 22% de los activos industriales y constituía la principal ocupación del sector. Pero es en Canyada donde el ramo ha alcanzado tradicionalmente mayor peso relativo, ya que ocupaba al 40% de los trabajadores secundarios en 1965. Proporciones en todos los casos manifiestamente excesivas para la demanda de esos pueblos, debida a su empleo en la edificación generada en los grandes núcleos vecinos.

Ahora bien, el subsector ha seguido una línea descendente, con un trasvase continuo de su mano de obra a otras ocupaciones, o por emigración, de manera que desde 1975 hasta 1985, en el conjunto de la Vall, las empresas han descendido desde 35 hasta 12 y los empleados desde 108 a 52. Se trata, no obstante, de otro ramo donde el subempleo y el clandestinaje, ligados a trabajo a destajo, alcanzan valores muy destacados, siendo pocos los obreros con empleo regulado. En este sentido, el Padrón de 1981 recoge 74 inscritos que se declaran trabajadores del sector, mientras que el Registro de 1980 señala un empleo regulado sólo para 39. Aceptando pues esas cifras, existiría un subempleo de 35 obreros, o del 47% de los activos del ramo. En 1981, de acuerdo con el Padrón, la construcción ocupaba al 14% de los activos industriales y en 1985, según el Registro, al 12%.

2.4. *El juguete*

Ocupa el cuarto lugar por puestos de trabajo regulados, 38 empleados en 1985 que suponen el 9% del sector industrial; ahora bien, al igual que ocurre en el textil y calzado, el ramo juguetero permite desgajar de las fábricas buena parte del proceso productivo, sobre todo las tareas que requieren una fuerte dedicación laboral por unidad y pueden ser elaboradas manualmente o mediante el empleo de una maquinaria sencilla: por ejemplo, los vestidos de las muñecas se cosen con las mismas máquinas que los zapatos, de manera que las aparadoras pueden atender indistintamente la oferta de uno u otro ramo. Otras tareas, como el montaje de piezas (ojos, pelo y otros componentes de las muñecas), sólo precisa de un utillaje elemental y, en general, todas ellas ocupan a un elevado porcentaje de mujeres en sus domicilios.

Es en Beneixama, en el Padrón de 1960, cuando aparecen por vez primera obreros del ramo en la Vall. La fabricación de muñecas ha supuesto una excepcional especialización del subsector en la provincia, con la Foia de Castalla como centro de irradiación. En 1945 se instaló la primera gran fábrica en el Alto Vinalopó, en Biar¹², municipio desde el cual se propagó la actividad en los años cincuenta y sesenta por los domicilios de la Vall de Beneixama.

En 1975 existían 4 empresas, tres de ellas en Beneixama y una en el Camp de Mirra, la mayor de ellas con 21 empleados, pero las restantes con un número mucho menor, ya que se trata de talleres auxiliares. En 1985 el ramo mantenía las mismas proporciones que diez años atrás: 5 empresas y 38 obreros, que determinan una media de 8 trabajadores por fábrica, muy por debajo de los 26 que alcanza la media provincial.

El principal problema que afecta al ramo es el de la fuerte estacionalidad de la demanda, concentrada en el trimestre final del año, lo que obliga al fabricante a actuar como tal y, en buena medida, como almacenista, quedando buena parte del capital circulante inmovilizado en forma de stock¹³. A ello se suma el encarecimiento constante de la mano de obra y de las materias primas (productos químicos en su mayor parte, aunque en Beneixama existe una producción centrada en la juguetería de madera).

No obstante, el juguete en la Vall, dado su marcado carácter de subcontratación, vive en cierta medida ajeno a esos problemas estructurales, dado que son otros, las grandes factorías y mayoristas del ramo, los que asumen los riesgos empresariales, mientras en la Vall se limitan a recibir la materia prima, a entregar el producto acabado o semielaborado y a cobrar periódicamente por unidad entregada.

Cuadro IX
*DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA INDUSTRIAL Y DE LAS EMPRESAS
POR RAMO EN 1985*

	Beneixama		Canyada		C. Mirra		VALL BENEIXAMA		
	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	emp.	ob.	% ob.
Aliment.	6	16	1	2	4	11	11	29	6,8
Tex.-Conf.	17	74	5	31	23	45	45	150	35,3
Mad.-mueb.	5	17	7	12	1	1	13	30	7,1
Piel-calz.	4	30	3	37	1	3	8	70	16,5
Química	-	-	1	2	1	13	2	15	3,5
Cons.-Cer.	6	32	6	20	-	-	12	52	12,2
Metal	9	20	2	3	-	-	11	23	5,4
Juguetes	4	36	-	-	1	2	5	38	8,9
Otras	2	7	3	11	-	-	5	18	4,3
TOTAL	53	232	28	118	31	75	112	425	100

Fuente: M. Industria, Registro indus., elab. prop.

3. Análisis de la población activa y de los cambios recientes en la actividad económica

La caracterización profesional de cada uno de los municipios estudiados muestra cambios significativos entre la primera y la última de las fechas analizadas, 1950 y 1981 (Padrones

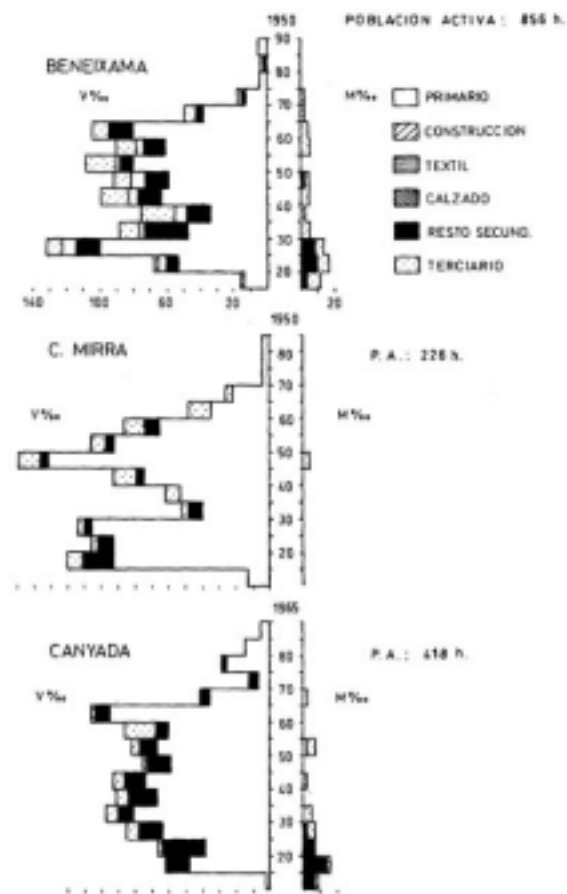


Figura 3. Distribución por edad y sexo de la población activa. Elab. prop.

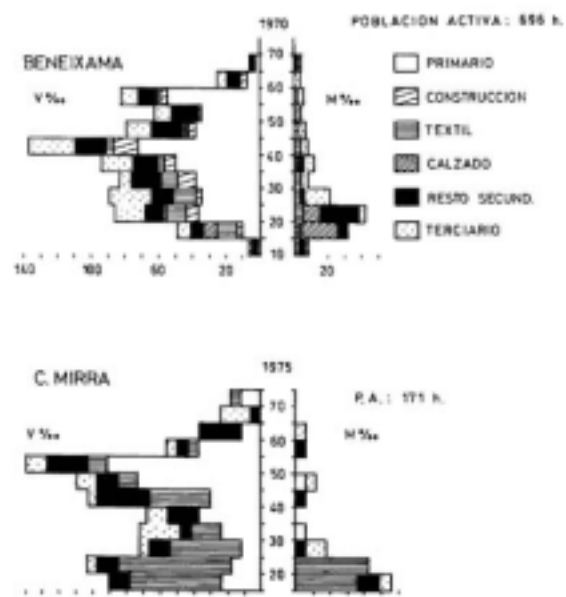


Figura 3. Distribución por edad y sexo de la población activa. Elab. prop. (Continuación)

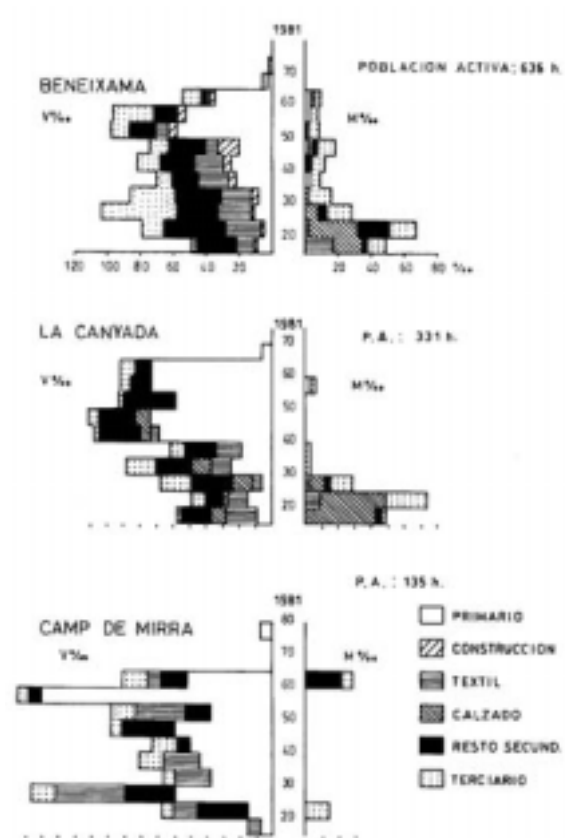


Figura 3. Distribución por edad y sexo de la población activa. Elab. prop. (Continuación)

de habitantes), al compás del cambio cualitativo experimentado por aquéllos, desde una composición básicamente agraria hasta la mixtificación de actividades donde la ocupación industrial aparece como uno de los sectores más representados en todos los casos. Estas actividades industriales reproducen la ocupación primordial de los principales núcleos fabriles vecinos (textil, calzado, juguete).

La imagen resultante de las pirámides de activos de 1950 en Beneixama y Camp de Mirra, y 1965 en Canyada (Padrón más antiguo hallado), refleja una base económica manifiestamente agraria que caracteriza a todas las generaciones. Junto a ello, destaca de igual manera el fuerte proceso de emigración padecido, que ha vaciado las cohortes centrales de la población activa. Por sexos se deduce una escasa participación femenina en la actividad económica, aunque presumiblemente no se declara todo el trabajo real de la mujer en las tareas agrícolas, e incluso en las artesanales y de servicio, actividades en las que el subregistro ha sido tradicionalmente tan importante como en el sector agrícola.

En el primer año considerado, la actividad industrial queda reducida prácticamente a tareas relacionadas con la artesanía alimenticia a partir de los productos propios de la zona, aunque también quedan reflejadas la marroquinería y carpintería. El sector servicios aparece distribuido más o menos homogéneamente por las distintas cohortes, compuesto, no obstante, por actividades de baja cualificación, donde los servicios personales son los más representados (comercio, peluquería, servicio doméstico, etc.).

La actividad económica de la población comienza a cambiar de manera significativa en las pirámides de los años setenta, merced a la influencia de la industria desarrollada en los principales centros comarcanos.

La evolución desde una caracterización agraria de los tres municipios a otra mayoritariamente industrial se define, ya de manera nítida, en la estructura demográfica de 1981. Las cohortes de jóvenes se emplean casi exclusivamente en la industria, en detrimento de la actividad agrícola tradicional, que queda como un remanente del pasado, centrada en los adultos de más edad y en los viejos.

Entre las mujeres, con una vida laboral autodeclarada que llega sólo hasta los 25-30 años de edad, la industria copa la práctica totalidad del empleo. Por encima de ese umbral, las pocas activas que quedan se integran con preferencia en los servicios; este colectivo está formado en gran medida por funcionarias (maestras sobre todo), administrativas y propietarias de comercios.

La emigración continúa dejando impronta en los perfiles de las pirámides, con importancia diversa según el municipio. La falta de efectivos resulta especialmente grave en la Canyada y el Camp de Mirra, mientras en Beneixama se muestra algo más moderada. La escasa proporción de mujeres activas impide conocer los efectos de la emigración en este sexo, aunque puede estimarse una afección similar a la de los varones. Puede por ello afirmarse que el manifiesto proceso de industrialización no ha interrumpido esa sangría humana, aunque ha contribuido a aminorarla.

4. Migraciones laborales y clandestinaje

Del estudio comparativo entre el número de trabajadores industriales que ofrecen los diferentes padrones y el que dan los registros del Ministerio de Industria sin duda pueden extraerse valiosas conclusiones sobre los desplazamientos laborales de la población activa, entre su lugar de residencia y su lugar de trabajo, y de los índices de subempleo o trabajo clandestino existente.

En la Vall de Beneixama, las diferencias observadas en las cifras ofrecidas por cada una

de las fuentes citadas dan muestras evidentes tanto de movimientos laborales -desde estos pequeños municipios hacia los principales centros industriales de áreas vecinas, como Villena y Banyeres-, como de ocultaciones de la ocupación activa. Fenómenos particularmente evidentes en los ramos de actividad más representativos de las comarcas cercanas, especialmente el textil, el calzado y el juguete, y de manera sobresaliente en el sexo femenino, donde las diferencias suponen, en muchos casos, hasta el 80%.

En 1980, frente a un total de 534 personas que se declaran activas industriales en la Vall, se censaron sólo 374 puestos de trabajo en el sector. Esto quiere decir que los activos industriales que no ejercen su actividad en su lugar de residencia, o que lo hacen de forma clandestina, se aproximan al 30% del total.

Cuadro X
*RELACIÓN ENTRE EMPLEADOS Y PUESTOS DE TRABAJO
EN LA VALL DE BENEIXAMA EN 1980-81*

	Empleados	Empleos	
	(Padrón)	(M. Industria)	Diferencia
Alimentación	37	43	-6
Textil-confecc.	133	131	2
Madera-mueble	24	24	0
Piel-calzado	93	42	51
Química	15	15	0
Construcción	74	39	35
Metal	8	19	-11
Juguetes	2	39	-37
Otras industrias	148	22	126
TOTAL	534	374	160

Fuente: Padrones 1981, Listados M. Indus. 1980, elab. pro.

La cuestión se plantea en dilucidar cuántos de esos trabajadores se encuentran forzados a realizar migraciones laborales cotidianas y cuántos se emplean en la economía sumergida. En este sentido, las encuestas realizadas señalan un elevado porcentaje de incorporación al trabajo clandestino, aunque con matizaciones. Como ponen de manifiesto las cifras del cuadro X, los valores negativos obtenidos al relacionar trabajadores según el Padrón y puestos de trabajo que ofrece el Listado se centran en los ramos de alimentación, metal y juguetes, circunstancia que, en teoría, indicaría la presencia de más puestos de trabajo en los tres municipios analizados que población autóctona ocupada en esos ramos y, como consecuencia, sugeriría la presencia de una inmigración laboral. No obstante, estimaciones personales y datos ofrecidos por las encuestas realizadas coinciden en señalar que tales valores obedecen mayoritariamente a una inadecuada clasificación de activos como «obreros industriales» en el Padrón, que minimiza esos ramos e incrementa el apartado genérico de «otras industrias».

Los subsectores de madera-mueble y químico muestran idénticos valores en ambas fuentes, lo que indica, en principio, la inexistencia de migraciones laborales cotidianas generadas por esas actividades entre los tres municipios de la Vall y sus vecinos. Aunque se

Cuadro XI
MIGRACIONES LABORALES DE 1981 COTIDIANAS DECLARADAS EN EL PADRÓN

ORIGEN	DESTINO				RESTO PROV.	PROV.	
	Banyeres	Villena	C. Mirra		Alicante	Valencia	
Beneixama	hilados	10 calzado	9		serv.	3 serv.	4
	papel	5 constr.	1		jugueter.	1 textil	1
	constr.	4 oficin.	1		constr.	1 constr.	1
	agricul.	1 comer.	1				
Canyada		calzado	6	químico.	1		
		metal	1				

Fuente: Padrones 1981, elab. pro.

observan pequeños desplazamientos internos: desde la Canyada se desplazan 7 empleados hacia el Camp de Mirra y 3 hacia Beneixama.

En el subsector textil existe un manifiesto equilibrio global; sin embargo, comprobaciones llevadas a cabo evidencian la presencia de una corriente migratoria tradicional, centrada en Beneixama, hacia las factorías de Banyeres, que podría afectar, aproximadamente, a la tercera parte de los empleados en el ramo en el municipio de la Vall (en torno a las 20 personas). Ahora bien, esa misma emigración, a tenor del equilibrio observado entre puestos de trabajo y empleados, indica la presencia de cierta inmigración compensatoria, fenómeno que se ha podido comprobar por la presencia en los municipios de la Vall de trabajadores textiles domiciliados en Banyeres. Son con frecuencia antiguos emigrados que montan un taller en edificios que todavía poseen, en sus municipios de origen (casas de campo, bodegas, etc.), al que se dirigen a diario a trabajar sin perder su domicilio actual en Banyeres, o simples empleados del ramo que encuentran ocupación en la Vall. No obstante, tal fenómeno sólo explica un pequeño volumen de inmigrantes, y la causa del aparente equilibrio entre empleados y empleo hay que buscarla, como en el caso anterior, en un subregistro de trabajadores del textil en el Padrón, integrados también bajo la denominación de «obrero industrial» en el apartado de «otras industrias». Además, las diferencias observables en el ramo entre los tres pueblos indican, también, la vigencia de esos movimientos laborales de radio más corto, básicamente desde Beneixama hacia la Canyada y el Camp de Mirra.

En el calzado la diferencia alcanza mayor expresión, 51 trabajadores, de los cuales aproximadamente la mitad se deben al empleo clandestino (centrado en el sexo femenino: las aparadoras) y el resto, entre 20 y 30 individuos según las diferentes estimaciones, se dirige a diario desde Beneixama y la Canyada hacia sus empleos en las fábricas villenenses.

En la construcción, como parecía obvio, los empleados se contratan en su inmensa mayoría en empresas foráneas o autóctonas para desempeñar su labor fuera de sus municipios de residencia, con un radio de acción máximo detectado en torno a los 30 km. (Yecla, Elda, Foia de Castalla).

Por último, es en el apartado de «otras industrias» donde se manifiesta un acusado desequilibrio, con 126 activos, de los cuales 109 deben su inclusión en el grupo a una deficiente declaración de su actividad económica en el Padrón (consignan «obrero industrial» o «industrial» como toda referencia). Como se ha indicado, la mayor parte de esos

trabajadores son empleados, o pequeños empresarios, de los ramos que en el cuadro X presentan valores negativos -juguetes, metal, alimentación- y del textil.

En general, los municipios de destino de esas migraciones son, con preferencia, las cabeceras industriales de las comarcas cercanas, cada una con una especialización laboral muy definida. Desde Beneixama, los movimientos laborales se dirigen preferentemente hacia Villena (calzado), Banyeres (textil) y Onil (juguetes). Desde La Canyada hacia Villena (calzado) y Biar (textil), y desde el Camp de Mirra, hacia Villena (calzado) y Banyeres (textil), como ponen de manifiesto las cifras del cuadro XI obtenidas de los pocos activos que, en el Padrón de 1981, consignan el lugar donde trabajan si éste es diferente a su municipio de origen.

5. Conclusiones

De los diferentes apartados analizados se desprende una serie de conclusiones que apuntan hacia un proceso de industrialización reciente debido a causas exógenas. Las materias primas autóctonas, las derivadas de la agricultura, no han generado más que procesos de transformación elementales, ligados al autoabastecimiento local (panaderías, carnicerías) y a la necesidad de dar salida a la producción de vid y de oliva (bodegas y almazaras, generalmente bajo la fórmula de cooperativas). Todas ellas presentan una tendencia negativa tanto en número de empresas como en el de empleados.

Han sido, pues, actividades desarrolladas en áreas vecinas, textil, calzado y juguete, las responsables directas de los procesos de transformación experimentados en la ocupación de la población activa en las últimas décadas, que han elevado la proporción de empleo industrial del 20% registrado en 1950 al 49% de 1981.

El momento de despegue de la industrialización en este espacio rural, residual entre zonas fuertemente industrializadas, coincide con la crisis de las estructuras empresariales clásicas de integración vertical, esto es, con la quiebra de las grandes fábricas en los núcleos industriales y la disgregación de las actividades intermedias del proceso fabril en numerosos talleres especializados en tareas específicas y en el clandestinaje. Se trata de una estrategia que busca aminorar costes de producción y riesgos empresariales, cobrando valor la figura de los distribuidores de la «faena» por los diferentes talleres y domicilios.

Así, la industria se ha difundido por la Vall de Beneixama más como actividad foránea que emplea mano de obra que como un verdadero fomento empresarial. En este sentido, las empresas presentan un marcado minifundismo laboral, en su conjunto, con una media de 4 empleados en 1985, con unas estructuras artesanales marcadas por unas acusadas carencias de capitales y deficiente gestión mercantil, y donde la componente manual tiene un gran peso específico frente a una escasa mecanización.

Hasta los años ochenta, el sector en la Vall se ha caracterizado fundamentalmente por el desempeño de una labor auxiliar o complementaria, desarrollada a impulsos del ámbito empresarial foráneo y que, por tanto, ha vivido ajena en gran medida a los grandes problemas de encarecimiento de las materias primas -y en ocasiones de su carencia¹⁴- y de mercados, ya que en gran parte se limitaba a recibir las materias primas o productos semielaborados de los empresarios del ramo y a entregarlos después de someterlos a algún proceso de manufactura intermedio, percibiendo un tanto por pieza manipulada, en un proceso prácticamente inalterable a lo largo del año (eran los empresarios y mayoristas foráneos los que asumían los riesgos).

Ahora bien, las cifras de inversión realizada en el último decenio ponen de manifiesto el proceso de consolidación empresarial en que se halla inmerso la Vall, con la aparición de

algunas empresas de relevante capital fijo y, en general, por el incremento constante de las inversiones fabriles, a ritmo similar al de las dos comarcas vecinas, l'Alcoià y l'Alt Vinalopó (en las que se integra), como evidencian el cuadro y el gráfico adjunto.

Cuadro XII
VALL DE BENEIXAMA. INVERSIÓN INDUSTRIAL EN EL PERÍODO 1983-88 (EN MILES DE PTS.)

Ramo	1983	1984	1985	1986	1987	1988	Total
Alimentación	0	4.872	1.664	6.464	0	59.508	72.508
Tex.-confecc.	27.162	36.105	17.020	7.569	60.865	10.107	158.828
Mad.-mueble	0	920	594	2.360	450	300	4.624
Piel-calzado	0	0	1.230	122.695	0	0	123.925
Química	0	0	0	0	11.500	0	11.500
Construcción	0	125	70	0	8.652	565	9.412
Metal	0	1.899	3.570	1.995	0	7.117	14.581
Juguetes	0	0	835	0	0	0	835
Otras	0	0	10.729	0	364	0	11.093
TOTAL	27.162	43.921	35.712	141.083	81.831	77.597	407.306

Fuente: Conselleria Industria, Comerç i Turisme, Gabinet Tècnic, elab. pro.



Figura 4. Evolución comparada de la inversión industrial en la Vall de Beneixama, L'Alcoià y l'Alt Vinalopó. Base 100 = 1983. Elab. propia.

El cambio de ocupación de la mano de obra, como ponen de manifiesto las diferentes pirámides demográficas, se ha centrado en los más jóvenes. Los activos industriales superan en número a las demás ocupaciones al menos hasta los 40 años de edad, momento a partir del cual son mayoría los agricultores. Ahora bien, donde la industria ha tenido un decisivo papel es en la incorporación de la mujer tanto al trabajo regulado (suponen el 63% del total de activas de la Vall) como al clandestino. En este sentido, existe una acusada especialización por sexos, de manera que los hombres son mayoría en el ramo textil, y las mujeres lo son en el calzado y juguete.

Por último, la manifiesta debilidad del sector industrial en los tres municipios ha aminorado el éxodo migratorio, pero no lo ha interrumpido, de forma que las sangrías son todavía perceptibles en los perfiles de las pirámides de la población activa.

Puede concluirse, por todo ello, que la industria se ha desarrollado en la Vall merced a la subcontratación y el clandestinaje, por parte de las empresas foráneas, que aprovechan una mano de obra joven y barata, forzada antes a la emigración

Notas bibliográficas

1. MADDOZ, P., *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Imp. D. P. Madoz, 1846, vol. IV, p. 203.
2. Ediciones del Movimiento, *Diccionario Geográfico de España*. Madrid, 1957, vol. IV, pp. 408-409.
3. PREVASA, «L'Alcoià», en *Situación actual, problemas y perspectivas de las comarcas valencianas*, Valencia, Caja Ah., 1982, t. XX, p. 24.
4. LARIO, F., LLOPIS, M., «Textils per a la llar», en *L'economia del País Valencià: Estratègies sectorials*, València, I. Alfons el M., 1982, vol. I, pp. 263 y ss.
5. CÁMARA OFICIAL DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN, *Informes económicos*, años 1981, 1982, 1983 y 1984.
6. DIR. GRAL. ECONOMÍA, «Sector textil», en *L'economia valenciana i la Comunitat Europea. Llibre Blanc*, Alacant, Consellería de E. y H., 1982, pp. 12-41, p. 14: datos referidos al conjunto del ramo textil.
7. BERNABÉ MAESTRE, J. M., *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, Valencia, Dpto. Geografía, Univ. Valencia, 1976, 236 pp.
8. BERNABÉ MAESTRE, J. M., ob. cit., 1976, p. 84.
9. PONCE HERRERO, G., «La industrialización de un área periférica: el Corredor de Almansa», *Estudios Geográficos*, Madrid, 1988, n.º 192, pp. 399-420.
10. MÉNDEZ, P., «Calzado», en *L'economia del País Valencià: Estratègies sectorials*, València, I. Alfons el M., 1982, vol. I, pp. 325-350.
11. DIR. GRAL. ECONOMÍA, «Sector del calzado», en *L'economia valenciana i la Comunitat Europea. Llibre Blanc*, Alacant, Consellería de E. y H., 1982, 119 pp., p. 8: datos de 1980.
12. Juguetes Jesmar en Biar, MATARREDONA COLL, E., *El Alto Vinalopó. Estudio geográfico*. Alicante I.E.A., 1983, 370 pp., p. 343.
13. SINTES, F., «Joguines», en *L'economia del País Valencià: Estratègies sectorials*, València, I. Alfons el M., 1982, vol. II, pp. 139-148.
14. En algunas coyunturas recientes han sido frecuentes las dificultades en el abasto de plásticos para la industria juguetera. PREVASA, «L'Alcoià», ob. cit., 1982, pp. 30-31.